



**D. Andrés Pérez de Herrasti** y Pérez del Pulgar ,Biedma, Aróstegui, Guzmán, Fernández de Córdoba, Sandoval, Gadea y Bazán .Nació en Granada el 6 de marzo de 1750 descendiente de dos de las más ilustres y principales familias de la aristocracia andaluza. Por sus antecedentes militares el joven Andrés ingresó en el ejército en el año de 1762, a la temprana edad de doce años, concretamente como cadete del Regimiento Provincial de Granada. Dos años después entró como cadete en el Regimiento de Reales Guardias Españolas, unidad en el seno de la cual pasaría por todos los empleos y grados (pasando de Alférez (1776), a Capitán (1793), Brigadier (1795) y Mariscal de Campo (1809). En su hoja de servicios aparece un escueto informe sobre su persona:

«Valor, acreditado; aplicación, bastante; capacidad, bastante; conducta, buena; estado, casado. Este oficial está en estado de continuar, es casado, bizarro y a propósito para el mando»

Herrasti sirvió en el ejército español durante cincuenta y dos años, hasta su muerte, que le sobrevino en 1818, ostentando el grado de Teniente General y el empleo de Gobernador Civil y Militar de Barcelona - honores concedidos en el año 1814, tras su vuelta del cautiverio en Francia-. Herrasti participó, además, en las principales campañas y en algunas de las más memorables acciones llevadas a cabo durante los años anteriores a la Guerra de la Independencia. Argel en contra de las tropas del emperador de Marruecos en la guerra contra Francia, entrando en el Rosellón con las primeras tropas y en la Guerra de las Naranjas contra Portugal entre otras. En este periodo que analizo casó el 13 de diciembre de 1792 con Doña María Antonia Puig en Barcelona,

Pero fue la Guerra de la Independencia o Guerras Peninsulares y sus acontecimientos los que le convirtieron en un personaje para la historia. El 17 de marzo de 1808, el por entonces brigadier Pérez de Herrasti, destinado al frente del primer Batallón del Regimiento de Reales Guardias recibió la orden de asaltar el palacio de Godoy en Aranjuez y proceder a su captura. Este episodio provocó la abdicación del rey Carlos y el acceso al trono de Fernando como hemos explicado en el apartado de

Las guerras peninsulares y su desarrollo en la carpeta de asedio a C. Rodrigo. Herrasti, sin saberlo, se había convertido, con su intervención en Aranjuez, en uno de los personajes que pusieron en marcha el mecanismo de la guerra que asolaría España durante casi seis años

El día 2 de mayo de 1808 (*ver estos acontecimientos resumidos en el desarrollo de la G. Peninsulares*) el brigadier Pérez de Herrasti puso a su batallón y demás tropas de la comarca, así como a varios pueblos, sobre las armas para socorrer Madrid, sublevado contra los imperiales. Pero el auxilio no se hizo efectivo, ya que desde instancias superiores se recibió la orden de no intervenir. Ante los acontecimientos Herrasti marchó, con su batallón de Reales Guardias Españolas y el Ejército del Centro al mando del general Castaños, a La Rioja, pero tras la derrota española el Ejército del Centro inició una penosa retirada hacia el sur, Durante esa retirada, Herrasti tendría ocasión de destacarse en la acción de Tarancón (Cuenca) lo que le valió el ascenso a mariscal de campo y el empleo como Comandante General del Cantón de Santa Cruz de Mudela (Ciudad Real)

Tras unos pocos meses, ya iniciado el año de 1809 se le destinó, al Ejército de la Izquierda, que en ese momento se encontraba al mando del teniente general Marqués de la Romana. El lugar donde debía incorporarse a su nuevo empleo era Gijón pero esta había caído en manos francesas, ante lo cual Herrasti solicitó un nuevo destino y fue enviado de nuevo al Ejército de la Izquierda, ahora al mando del Duque del Parque, con el que combatió en la batalla de Tamames, librada el 18 de octubre de 1809, y que se saldó con una victoria de los españoles. Apenas un par de días después fue nombrado gobernador militar de la cercana plaza de Ciudad Rodrigo, convertida en uno de los focos de resistencia más importantes al constituirse como sede de la Junta Superior de Castilla la Vieja, de la cual Herrasti sería presidente.

Herrasti se sitúa en C. Rodrigo y se ocupa de preparar la plaza para el asedio francés con el apoyo de cerca de 6000 hombres. Tras un largo asedio y rotas las defensas de la muralla con una brecha de cerca de 40 mts en la parte Norte, justo en frente de lo que hoy conocemos como “Caño del Moro” el 10 de julio de 1810, tras un asedio (*resumido en el documento de asedio francés*) de dos meses y medio, Herrasti, rindió la plaza de la que era gobernador en el momento preciso, sin faltar en absoluto a su deber como soldado, para evitar una matanza como represalia de los franceses. El general francés Marbot nos relata el estado de la ciudad que motivo a Herrasti su rendición:

*“La atmósfera de la ciudad se hallaba viciada por la gran cantidad de heridos de ambos bandos que habían quedado en ella y sobre todo por el olor infecto que exhalaban millares de cadáveres a los que no se había podido enterrar por que estaban medio sepultados entre los escombros de las casas aplastadas por las bombas. Añádase a todas estas causas de insalubridad un calor de más de 30º y se comprenderá que se declarase una epidemia de tifus que hizo grandes estragos entre la guarnición y sobre todo, entre los habitantes...”*

Dos días después de la capitulación, Herrasti marchaba al cautiverio en Francia junto a toda su guarnición cerca de 4000 soldados Herrasti en su cautiverio escribió la “Relación histórica y circunstanciada de los sucesos del sitio de C. Rodrigo en el año 1810”. Más tarde Herrasti recuperó su libertad en 1814, tras la abdicación de Napoleón.

Un decreto del Gobierno Provisional de Luis XVIII dispuso que:

*«Para poner fin al flagelo de la guerra y reparar en lo posible sus terribles resultados, todos los prisioneros de guerra serán puestos a disposición de sus potencias respectivas»*

En un lamentable estado físico y moral, Herrasti aún tuvo que enfrentarse en Madrid al Consejo de Guerra de Purificación, que le recomendó para ser empleado por el rey «*en el destino y clase que tenga S.M. a bien*». El rey tuvo a bien ascenderle a teniente general el 28 de julio del año 1814 con la antigüedad del día de la rendición de la plaza de Ciudad Rodrigo; es decir, el 10 de julio de 1810.

Ese mismo año le llegaría la concesión de la condecoración de la Orden de Lis por parte del restaurado rey francés Luis XVIII «*para acreditar su adhesión a la causa de los Borbones*» y en 1816 el nombramiento de caballero de la Gran Cruz Laureada de San Fernando.

En el mismo año 1814 de su ascenso a teniente general, Fernando VII, le envió a Barcelona como gobernador militar y político, ciudad donde el clima húmedo agravaría su dolencia reumática y allí moriría el día 24 de enero de 1818

